

expresarse hasta en la muerte, una expresión que, aunque no contribuya materialmente al bienestar del pueblo, le sostiene emocional y espiritualmente y le ayuda a creer en la hermandad común de una humanidad que sufre.

Hay un personaje, Mora, que representa la voz del pueblo. Su cuento tiene todas las cualidades de un mito: un anciano que sabe de memoria los acontecimientos ocurridos desde hace muchas generaciones, los recuerdos colectivos de un acontecimiento simbólico y por fin las confirmaciones del mito, las ruinas palpables del Cristo de Itapé. Otro personaje, el ruso Alexis Dubrovsky, representa la lucha eterna entre las fuerzas del bien y del mal. Cristóbal Jara representa al hijo del hombre que, en su muerte, redime al hombre que ha sufrido por sus pecados y que ha sido crucificado a causa de ellos.

La última parte del libro presenta tres aspectos del tema: 1) la figura del hombre vacío, como resultado de la guerra; 2) la ejecución y crucifixión del líder político por el hombre y por su corrupción; y 3) una afirmación final de la sed insatisfecha del pueblo.

Roa Bastos ha expresado a través de la novela la necesidad personal y colectiva del Cristo de Itapé, el sufrimiento del pueblo paraguayo, el sentimiento de estar perdido después de la guerra y la opresión y su propia creencia de que el hombre no va a sancionar su propio martirio, y que la salvación del hombre (no sólo el hombre paraguayo sino el hombre universal) se efectuará por un grupo de individuos que realizarán la finalidad del ser humano.

David William Foster ha escrito un estudio muy comprensivo de estos dos libros de Augusto Roa Bastos. Su análisis del tema fundamental del autor paraguayo servirá de orientación para conocerle mejor y más a fondo.

ANNA WAYNE ASHHURST

*Franklin and Marshall College*

JULIO CÉSAR CHAVES, *Unamuno y América*. Segunda edición. Prólogo de Joaquín Ruiz-Giménez. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1970.

La gran falla de este libro es su falta de notas y bibliografía. Se puede preguntar con sobrada razón que cómo se le ocurrió no sólo al autor sino también a la editorial imprimir un libro que podría pretender ser la obra fundamental sobre Unamuno y América, sin incluir las notas y la bibliografía.

Fuera de este error muy grave, el libro demuestra que su autor estudió las fuentes con detenimiento. Ha investigado no sólo la obra de Unamuno, sino también la obra de muchos escritores hispanoamericanos y la crítica que se ha hecho sobre el tema de Unamuno y América. Presenta en conjunto lo que Unamuno ha dicho de muchos escritores de América y, si ellos mismos han criticado la obra unamuniana, también van incluidos. Se basa en artículos, cartas y libros.

Hace destacar la reacción de Unamuno hacia el modernismo y Rubén Darío, en particular. Unamuno se mantuvo firme durante toda la vida luchando contra el modernismo porque no le parecía literatura una obra cuyo autor no tenía

pasión y quien se encerraba en una torre de marfil. Chaves saca dos conclusiones de la actitud de Unamuno frente al modernismo. Por una parte, cree Chaves, a Unamuno no le gustaba que Rubén Darío fuese el jefe literario en España y que no lo fuera Unamuno mismo. A la vez, este rechazo del modernismo posiblemente influyó sobre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, entre otros, en sus esfuerzos por escaparse del movimiento modernista y emprender otros caminos distintos y propios.

Chaves adelanta una opinión sobre porqué Unamuno no fue nunca a América. Considera que la causa está en que Unamuno creía que los americanos eran demasiado europeizantes y él estaba hasta la coronilla del europeísmo.

Unamuno veía varios males en la literatura hispanoamericana. El prefería la literatura de ideas, pero veía que en América predominaba la literatura amena y vaga, una literatura aislada y sin pasión, una literatura sin nada de política. Objetaba la falta de originalidad y de religiosidad. Lo que él quería ver en esta literatura era lo popular, lo auténtico y lo castizo. Unamuno señaló tres corrientes, la española, la francesa y la indígena en la literatura hispanoamericana. Rechazó la corriente francesa y dijo que la indígena era escasa y sin influjo en la cultura hispanoamericana. El auténtico americanismo es el criollo, es español pero no es indio.

Unamuno busca ante todo una Hispanidad, que incluye España y América. Quiere unir las diferentes expresiones que, por basarse en la misma lengua, tienen mucho en común. Chaves le llama el "Adelantado de la Hispanidad" por su visión de unidad, igualdad y universalidad en las naciones de habla española.

Unamuno podría encontrar peor crítico que Chaves, pero la seriedad con que tomó Unamuno su función de crítico de la literatura hispanoamericana seguramente requiere que los críticos suyos tomen sus funciones con igual determinación, incluyendo notas y bibliografía para entender bien, en ciertos casos, quién escribe, Unamuno, Chaves u otro crítico.

ANNA WAYNE ASHHURST

*Franklin and Marshall College*

JUAN JOSÉ ARROM. *Hispanoamérica: Panorama Contemporáneo de su Cultura*. New York: Harper & Row, 1969.

Como lo indica su título, este libro ofrece al estudiante de español de nivel medio una visión general de la cultura hispanoamericana. El autor nos adelanta, en sus palabras de presentación, que ha adoptado para su empeño un criterio antropológico, es decir, que ha centrado su interés en el hombre de Hispanoamérica para destacar de este modo los rasgos más salientes de la cultura de estos pueblos. Lo que ha intentado —nos dice— "es abrir una serie de calas que le permitan al estudiante ver esa cultura por dentro y así comenzar a comprenderla mejor". Consecuentemente, el autor se detiene en destacar la escala de valores del hispanoamericano, cómo vive, cómo reacciona, cómo siente, en qué